

**Renán Silva**, *Sociedades campesinas, transición social y cambio cultural en Colombia. La encuesta folclórica nacional de 1942: aproximaciones analíticas y empíricas*, La Carreta Editores, La Carreta histórica, Medellín, 2006, 258 p.

*Mientras que los sociólogos, y en parte los antropólogos, se encuentran en condiciones de construir previamente los instrumentos con los cuales recogerán su información y pueden determinar con anterioridad los tipos de datos que desean acopiar, los historiadores deben contentarse con las huellas y los rastros de la actividad humana que los hombres y las instituciones del pasado han conservado, impulsados por intereses y motivaciones que no tienen por qué coincidir con los cuestionarios que el historiador fabrica sobre la base de los interrogantes que el presente termina por imponerle (p. 35).*

El libro de Renán Silva descubre para la historia contemporánea de Colombia, y para la historia social y cultural en general, la Encuesta Folclórica Nacional de 1942 (en adelante EFN); *un sector dormido de la documentación* que es utilizado por primera vez de manera sistemática. El autor, que se mueve entre el análisis histórico y los métodos etnográficos, quiere escapar a una lectura folclórica de la documentación y, más bien, ofrece una interpretación centrada en la imagen de la sociedad colombiana de los años cuarenta como *una sociedad en un veloz cambio*, en transición hacia la formación de

una sociedad de clases en el contexto de las políticas liberales y de la tendencia a la homogenización que experimenta la cultura popular campesina, producto del desarrollo capitalista y de los nuevos medios de comunicación. En medio de estos dos factores, está el trabajo de redacción de los maestros etnógrafos, condición que por sí misma ofrece un horizonte tan rico de problemas tan rico, que un investigador tan experimentado como Renán Silva confiesa que lo suyo no constituye sino un primer acercamiento a una fuente extremadamente compleja, de la que su sola enunciación constituye una invitación para que otros in-

investigadores continúen extrayendo problemas.

El libro se compone de dos partes. La primera, narra las peripecias del investigador para encontrar una documentación perdida, dispersa, incompleta y en mal estado de conservación, describe el cuestionario tanto en sus preguntas como en las condiciones materiales de su aplicación, señala las condiciones políticas y culturales que animaron y rodearon la elaboración de la EFN, sus limitaciones de método y el papel que los maestros de escuela primaria como encargados de recoger la muestra, jugaron en la misma. En la segunda parte, la EFN es utilizada como fuente para señalar los rasgos principales del mundo rural colombiano de los años cuarenta, a partir del cambio cultural producido por los nuevos medios de comunicación, producto de los derechos sociales y la justicia social que se difundieron en los medios rurales desde los años veinte del siglo pasado. En esta segunda parte actúa más el investigador etnógrafo y sociólogo, pues el análisis parte de la cultura material en el ámbito de la vivienda y la acomodación, sigue al mundo del trabajo y se extiende al de la fiesta pagana y cristiana y al de la música, en tres capítulos en infinitivo: *Habitar, Trabajar y Celebrar*.

### **La Encuesta y su interpretación**

La EFN, aunque tal vez estaba pensada como “levantamiento” folclórico del país, no puede considerarse una

muestra representativa de las regiones colombianas, no sólo porque se adopta por parte de sus organizadores la noción de departamento, sino sobre todo porque se trata de un conjunto de informaciones recuperadas más bien como producto del azar. Durante todo el libro, el autor expresa la dificultad de interpretación de la Encuesta y la particularidad de la fuente y, observa, que esa misma dificultad, sumada a muchas otras, se presentó también en su momento a quienes intentaron la interpretación de los datos que arrojaba.

En primer lugar, en las doscientas setenta y un remisiones encontradas contra las mil anunciadas, no hay menciones a los departamentos de Antioquia y Valle del Cauca, mientras que de Bolívar aparecen ochenta y tres y de otros departamentos, como Amazonas o Vichada, sólo uno. El investigador, al comprobar el estado incompleto y recortado de las encuestas recibidas, decidió numerarlas y organizarlas por remisiones, que era la forma en que eran recibidas en el Ministerio de Educación. Otra dificultad es el desorden en que se encuentra la documentación, no sólo en las entidades donde está depositada, sino en las monografías mismas, en las que se mezclan tipos de escritura manuscrita y dactilografiada y hasta caligrafía ilegible, y las que, a veces, son muy extensas y otras muy breves. Además, no se sabe quiénes prepararon el cuestionario, cómo se decidió en qué municipios aplicarlo, y se desconocen las instrucciones dadas a los maestros para responder; sólo se sabe que repartieron

más de mil cuestionarios y que “llegaron unos mil” de vuelta al Ministerio, el cual formó en 1943 la Comisión Nacional de Folklore, dependiente de la Sección de Extensión Cultural, que nunca funcionó apropiadamente, y menos después de la caída del liberalismo en 1946 y la pérdida de interés del gobierno por el asunto.

Otro aspecto tratado por Renán Silva es la EFN y su relación con los procesos de construcción del Estado nacional. Este esfuerzo moderno de conocimiento de la cultura rural, sólo es posible porque el Estado cambia la manera de percibir el campo; el proyecto parte de la idea de que tanto la estadística como los paradigmas de la cuantificación, son susceptibles de interpretación por un grupo de técnicos e intelectuales capaces de orientarse sobre la base de categorías directamente numéricas, aunque aplicadas a problemas culturales. Así, señala que el proyecto de “geografías de Colombia” por departamentos, el cual quedó inconcluso y fue inspirado desde la Contraloría general de la República en los períodos de dirección de Plinio Mendoza y Carlos Lleras Restrepo, es un intento similar de construcción de nación a partir del conocimiento de los propios nacionales y sus recursos, proyecto en el que también podría inscribirse la Expedición Botánica en su momento.

La encuesta, como documentación incompleta pero sugerente, es puesta en el contexto de la historia de las ciencias sociales en Colombia. En primer lugar, Renán Silva llama la atención sobre los

cursillos de interpretación de encuestas folclóricas que para la Escuela Normal Superior brindó el Padre Marcelino Castellví, muy cercano al Instituto Etnológico Nacional fundado por Paul Rivet. Los discípulos de Castellví siguieron caminos que los apartaron de la investigación folclórica en sus formas convencionales, quedando “tal forma de trabajo como patrimonio del grupo menos destacado de los antiguos alumnos de las mencionadas instituciones y de una serie de aficionados de muy buena intención y de escasa preparación en ciencias sociales” (p. 15). De esta división nace un problema central con el que permanentemente el autor dialoga en todo el libro: la separación entre las interpretaciones de los folcloristas y las de los científicos sociales. El prejuicio folclorológico que orienta la encuesta dirige las respuestas de los maestros, quienes transcribieron más coplas o cantares que descripciones profundas de la vida social y cultural de las comunidades que habitaban. Esta idea extremadamente folclórica de la cultura, que hace del folclor un equivalente de la cultura social, no debe entenderse como un error de los maestros sino como una forma de representación impuesta por los eruditos.

Las diferencias entre las dos modalidades enunciadas, advierte Silva, son más imaginarias que reales, pues señala que ambas, la de la etnografía descriptiva practicada por la nueva antropología, y la de los aficionados al folclor, coincidieron alguna vez en temas, prácticas de trabajo y órganos de publica-

ción, mientras en las prácticas de la retórica culturalista y postmoderna, están separadas. Así, el investigador encuentra claramente diferenciadas dos formas de pensar y de hacer que no sólo coexistían, sino que se elaboraban casi simultáneamente. Sin lugar a dudas, el libro ofrece una mirada refrescante sobre este punto y hace una lectura no folclórica al mismo tiempo que describe con juicio y puntillismo esas prácticas culturales.

### **El cuestionario y los maestros etnógrafos**

El autor distingue entre la EFN propiamente dicha, entendida como proyecto fundamentalmente moderno de “construcción de la Nación”, y las condiciones de su realización en el terreno y de conservación en archivo; en medio de ambas, y sirviendo como conductor, el papel de los maestros es estudiado y descrito profundamente. Dado que la *encuesta* propiamente dicha, sus preguntas formuladas directamente, no fue encontrada, el investigador compone el cuestionario a partir de dos fuentes: La Resolución del Ministerio de Educación Nacional que organiza el “levantamiento” del folclor nacional y las respuestas ofrecidas por los maestros. Como el cuestionario es una mera reconstrucción que se infiere de las respuestas necesariamente incompletas dadas por los maestros, advierte el cuidado de caer en generalizaciones.

Los Maestros no respondían a un cuestionario propiamente dicho, sino que

elaboraron amplias o escuetas monografías, a la manera de lo que podría llamarse “historias de mi pueblo” o “historias de mi vereda”, las cuales allegaban en paquetes por municipio o por “sección” (una categoría administrativa y geográfica bastante confusa). El cuestionario partía de la vieja distinción entre vida material y vida espiritual; por una parte la vivienda, los usos del suelo, los tipos de cultivos, las técnicas de trabajo campesino; pero por otra, tratando de adaptar las fórmulas canónicas al medio local, incluyó elementos relacionados con las sociedades indígenas, las escuelas y los niveles de instrucción, la presencia de toda clase de influencias modernas en la vida campesina respecto al baile, la música, el vestido, la radio y el fonógrafo, entre otros.

Así, entre los muchos problemas que se plantea el autor, surge el que muchos maestros fueran entusiastas del ideario liberal y se adhirieran plenamente al proyecto liberal de difusión cultural, producto tal vez de que el partido mejoró sus condiciones laborales, se preocupó por la calidad intelectual del magisterio y promovió su organización sindical; pero este entusiasmo y lo que escriben en las encuestas, remite a unas representaciones que sobre la cultura popular tenían los maestros, que hacían de etnógrafos.

Otro problema de interpretación de la encuesta, tiene que ver con la redacción de la misma, de la manera en que los maestros de las escuelas primarias percibían estos cambios acelerados en la cultura, lo que obliga al investigador a

una lectura retórica de las monografías allegadas por los maestros. Además, tales monografías al tiempo que manifestaban la tendencia a la homogenización propia de la industrialización, también mostraban la manera en que era pensado el campesinado por los gobiernos liberales, pues los maestros intentan responder como consideran “debe” ser el asunto folclórico.

### **Una lectura no folclórica de la EFN: Habitar, Trabajar y Celebrar de las sociedades campesinas hacia la década de 1940**

Así, una lectura no folclórica de la EFN es una lectura de la cultura material y de las formas de sociabilidad en los ámbitos de la vivienda y la acomodación, el trabajo, la propiedad y las celebraciones. El autor advierte que, dada la complejidad de la única fuente histórica que retoma el trabajo, no pretende dar al lector un análisis de las formas de la vida popular campesina en Colombia hacia la mitad del siglo XX, sino un análisis de esa vida popular campesina a partir y con el apoyo exclusivo de la EFN.

Así, la segunda parte se divide en tres capítulos, cada uno de los cuales trata los aspectos indicados departamento por departamento y de manera ordenada. El primero se dedica a la descripción de los tipos de vivienda, iluminación, utensilios de cocina, vestidos y formas de medicación; el segundo se ocupa de las condiciones de trabajo, las re-

laciones laborales, los niveles técnicos, la división del trabajo, las formas de ocupación de la tierra, el tipo de cultivos y los instrumentos de labranza, además de hacer un recorrido por aspectos de la legislación laboral y reformas sociales, que los campesinos descubrían en sus contratos leoninos de trabajo, así como el papel de la mujer y las formas de su trabajo en el campo.

El tercer núcleo de análisis lo constituye el mundo de las fiestas y la diversión, comenzando por la relación entre siembra, cosecha y fiesta religiosa, siguiendo por las formas de asociación festivas del campesinado como la *minga* y los *convites*, los ritos funerarios concebidos como fiesta entre las poblaciones negra y mulata, los patrocinadores de las fiestas religiosas y civiles ligadas a formas de sociabilidad como los deportes y los clubes sociales.

Finalmente, estos documentos básicos para la comprensión de la historiografía de la formación de las clases sociales en Colombia, las transformaciones de las sociedades y la incidencia en el campo cultural de las políticas públicas de la república liberal, hacen aparecer allí “una sociedad nacional más integrada, más cruzada y más mestiza y con unas clases sociales que dialogan, una visión, apoyada en un testimonio empírico no siempre fácil de conseguir, que desafía las formas tradicionales de comprender ‘las identidades’ y la Cultura” (p. 24) que desafía.

Con todo, si acaso habré enunciado la mitad de las discusiones teóricas y de

los problemas de interpretación planteados a las ciencias sociales, y desde la historia y la historiografía de las ciencias sociales en Colombia, que Renán Silva sugiere. Este libro es ante todo una aventura investigativa. Todo él está lleno de audacias, sugerencias y pacientes y pensadas reflexiones sobre el oficio del investigador, tal como lo atestiguan las páginas finales del libro que

constituyen la conclusión, las que considero iluminadoras para todo investigador en ciencias sociales que valore una reflexión sobre su oficio.

Juan David Arias Calle  
Estudiante de la XI cohorte de la  
Maestría en Historia  
Universidad Nacional de Colombia,  
Sede Medellín